

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

MODALIDAD: PONENCIA

TÍTULO

UNA APROXIMACIÓN A LA LOCURA, EN LA OBRA DE *FOUCAULT*

AUTORA

MTRA. MARIBEL ESPINOSA GONZÁLEZ

PLANTEL DE ADSCRIPCIÓN: ENP No. 2 “ERASMO CASTELLANOS QUINTO”

CORREO ELECTRÓNICO: ateneafil@exalumno.unam.mx

BREVE RESEÑA CURRICULAR

Realizó sus estudios de licenciatura y maestría en la FFYL de la UNAM. Pertenece al Colegio de Mujeres Profesionistas del Bachillerato de la UNAM. Ha impartido clases en Preparatoria Abierta, Colegio de Bachilleres y actualmente en la ENP de la UNAM en el Plantel No.2, en el cual ha desempeñado los siguientes cargos académicos: a sido coordinadora del Colegio de Filosofía y Enlace del Programa Jóvenes a la Investigación en Humanidades. Ha publicado diversos artículos en la gaceta Imagen, así como en la Revista oficial de la ENP: Difusión de la academia y la cultura. Es coautora de un libro de texto para la materia de Ética. También ha sido ponente en diversos eventos académicos en la ENP, Colegio de Bachilleres y La Escuela Normal de Maestros del Edo. de México; específicamente en los temas: Ética, Género, Feminismo y Filosofía Mexicana.

TÍTULO

UNA APROXIMACIÓN A LA LOCURA EN LA OBRA DE *FOUCAULT*

RESUMEN

En este trabajo, mostraremos de manera breve, la propuesta de Michel Foucault con respecto a la locura. Sabemos que es un tema complejo y que ha sido motivo del debate y la controversia desde hace muchos siglos y que hasta la fecha, en nuestra interpretación discursiva y contemporánea, ocasiona enconadas discusiones a favor y en contra.

Sin embargo, nuestra posición es mostrar cómo se enfrenta, por decirlo así, la locura ante la llamada y discutida “normalidad”; la forma simbólica y real que el filósofo francés utiliza para mostrar a través de la historia, la evolución y la degradación del loco y el anormal. Su segregación y desprecio por parte de una sociedad temerosa e hipócrita para quien es motivo de secreta envidia y a la vez de una lucidez que denuncia muchas veces la anomalía del ocultamiento y la farsa social. Es sorprendente como Foucault, nos muestra la complicada maraña de intereses y de obvias ganancias económicas, con que se ha enriquecido la medicina y las especialidades ocupadas de atender al supuesto desecho de la normalidad: la locura, pero sobre todo, darnos cuenta que es un plan orquestado por el Estado para controlar a los individuos en sociedad y así poder especificar la “normatividad” aceptable y controlada de sus miembros.

INTRODUCCIÓN

Para explicar y entender la compleja naturaleza humana, es necesario partir del estudio de la irracionalidad. Porque a través de la historia de la humanidad, se ha desconocido y relegado, en nombre de la practicidad de la vida humana, todo aquello que no represente progreso, cordura, normalidad, tendencia al bien; con las consecuentes diferencias de aplicación e interpretación asociadas con éstos términos. En cambio, parece existir una negación constante hacia el comportamiento irracional, particular y único de cualquier persona, sea o no consciente del mismo. Me refiero a los aspectos extraños, poco agradables, nada comunes y a veces atemorizantes con que se manifiesta el llamado “lado oscuro” del ser humano; que tanto se han esforzado en negar los seguidores de la racionalidad. También la animalidad propia del ser humano ha sido motivo de culpa y degradación por la careta falsa de la civilización educada, que castra, atrofia y desdeña lo que antaño permitió sobrevivir a la especie para convivir con los demás seres vivos en una cadena necesaria de existencia en el planeta. Con el tiempo, la ignorancia y la negación con respecto a la irracionalidad dio paso a la condena y la superstición bajo la ceguera necia de los racionalistas que seguían empeñados en eclipsar la otra parte esencial del ser humano. ¿Cómo entender que una persona “sana”, “cuerda” y “normal” aparentemente lleve a cabo, actos abominables o conciba comportamientos que atenten contra los demás o contra sí misma? ¿se comporte de manera extraña y diferente a su cotidiana manera de ser o sea presa de accesos de furia o risa desmedida? O peor aún, que proponga interpretando de “otro modo” la realidad, las personas o el mundo que le rodea y ¿qué pasa cuando hace o dice cosas que nadie realiza? o ¿cuando expresa o propone cosas que la mayoría ni siquiera se toma la molestia por pensar? A ellos o ellas también se les llama locos ¿no es verdad? Así, de todas esas manifestaciones propias o cercanas a la locura humana, parece que insólitamente quedó un resquicio fuera de la ignominia y la satanización, una forma de manifestación de la locura digamos “positiva” en los seres humanos. Se atribuyó esta “buena locura” a la lucidez otorgada por la divinidad, que permite crear e inspirar al artista, el inventor o al soñador; muy distinta de la apocada y aburrida

actitud domesticada de la “normalidad”. En fin, mejor vamos a remontarnos junto con Foucault a los distintos términos y las explicaciones que propone en torno a la locura.

LA LOCURA HUMANA, SEGÚN FOUCAULT

LA NAVE DE LOS LOCOS

De inicio, es importante hacer notar qué elementos importantes podemos identificar y relacionar con la interpretación simbólica y las aseveraciones que Foucault muestra en sus obras: *La Historia de la Locura en la Época Clásica* y en *Los anormales*. De hecho, la simbología contextual de la nave de los locos (*stultifera navis*), con la que inicia *La Historia de la Locura* es un ejemplo representativo de esta relación que pretendemos denotar entre la antigüedad griega y Foucault, aunque el filósofo no reconozca expresamente en sus escritos tal aspecto. Desplacémonos imaginariamente a la Edad Media y situémonos en el muelle de una gran ciudad, ahí estaba un barquichuelo a punto de zarpar, donde se apretujaban hombres y mujeres sorprendidos y temerosos unos; otras divertidas o ajenos de su transporte y cambio de vida. Miraban a la gente que a su vez los veía partir ¿con pena, con alivio, con culpa? Así, la ciudad se desprendía de sus locos, los mandaba a la deriva de las corrientes del mar lejos de la comunidad, que temía de su presencia y para quienes no había mejor solución que exiliarlos en un viaje sin retorno para no cargar con el pecaminoso acto de su asesinato masivo. Aquí es donde encontramos la primera relación simbólica con Foucault: el agua, el movimiento del mar, su inmensidad y su relación con la falta de itinerario, de destino. La incertidumbre de un barco sin dirección, cuyo cargamento es la propia irresolución representada por el grupo de locos. A la deriva, lejos de quienes les temen fuera de la ciudad a la que avergüenzan y afean, “cada uno entregado a su propio destino, pues cada viaje es, potencialmente, el último”¹ ¿Pero por qué teme la ciudad a los locos? ¿acaso son un peligro? Pero si pareciera que son ciudadanos... Aunque a pesar de serlo, no

¹ Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica I*. p. 25

se les permita el acceso a la iglesia o a lugares públicos, incluso se les podía abandonar cerca de las puertas de la ciudad y nadie se escandaliza por ello. Pero no se les excluye todavía, aún forman parte de la ciudad cuyos habitantes esconden sus secretos ocultos, la aterradorante violencia que reprimen cuando están en la iglesia y sus intentos bien disfrazados por mostrar su deseo por el ocultamiento. Por el delirio de decir lo que piensan, por la inconformidad de sus vidas y su reclamo silencioso por mostrar, aunque fuera una sola vez, la ira oculta bajo una forzada expresión de calma y tranquilidad. Sin embargo, estos mismos habitantes cuya hipocresía moral y política es evidente alimentan y toleran al loco, lo aceptan entre ellos, más lo envidian.... y se culpan por ello. Lo envidian porque el loco se muestra tal cuál es, no se rige por norma alguna, se expresa y dice lo que quiere no lo que “debe” decir. Es seducido y poseído por la anomalía, se cree que a veces también por el mal. Además ellos y ellas, los locos “saben” que por sus labios como por los de los insensatos fluye la sabia de la verdad y el posible conocimiento de la otra parte de la naturaleza humana: ese jugar con lo demoníaco (el conocimiento y la curiosidad) que orilló en el *Génesis*, a una pareja humana a la expulsión del paraíso y la condena-castigo de la desobediencia por acceder a la profunda búsqueda de lo desconocido; de las fronteras del entendimiento. Esa lucidez extraña, envidia culpable y rechazada de los cuerdos en La Edad Media, justificaba su abandono de la tierra y su expulsión al mar. Eso sin contar su estrecha relación con la distorsión de los humores acuosos de los que nos hablaba Hipócrates, recordemos que la melancolía y la cólera eran causadas por trastornos en la bilis negra y la amarilla, tales alteraciones ocasionaban un extraño escurrimiento interno, en el cuerpo humano; metáfora entre lo acuoso del agua y la oscuridad: la invitación a lo insondable del fondo marino. Por lo tanto, la representación de este rechazo codicioso, es decir apartar con pena lo mismo que se desea, es lo que en realidad acontecía en el ánimo de aquellos que aseguraban sus corduras en la firmeza de la tierra, lejos de los vaivenes o de la tentación e inseguridades de las olas, el agua y la deriva de la nave de los locos, cuyo mástil compara Foucault con el árbol del conocimiento del bien y el mal al centro del paraíso divino, alegoría representada magistralmente en

la pintura del *Bosco*. Lamentablemente, esta situación duraría poco tiempo, el arribo del poder absoluto y su consecuente afán de control dominante, representado por el rey a los ciudadanos y viceversa, así como la necesidad de ocupación de los espacios liberados por leprosos, enfermos venéreos o terminales servirán para retirar al loco del contacto con los sanos. De esta manera, no sólo se protegía a la ciudad sino que se realizaba una marcada escisión entre la cordura y la locura: una libre y pública participación en la vida social y la otra el ocultamiento privado y cerrado de vidas que quizás pueden ser útiles y hasta volver a la “normalidad” cotidiana algún día a partir de la curación. Por eso, afirma Foucault: “la locura cuya voz el Renacimiento había liberado, y cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza.”² ¿A que fuerza se refería el filósofo francés? Seguramente al cambio del lugar de encierro del loco, de una barca a la distribución ordenada y categorizada de los nuevos lugares de confinamiento: las instituciones mentales, los hospitales y las prisiones. Donde se pudiera observar, analizar y jerarquizar la nueva óptica de la enfermedad, de los términos para referirse a ella, de los personajes cuya especialización les permite: diagnosticar, designar, acusar y castigar a quienes infrinjan las nuevas y necesarias normas y reglas para atender a los locos. Cuya necesidad de separación va de la mano de los requerimientos de la productividad, de la negación del ocio y la desobligada existencia escandalosa y ajena de su apariencia exterior; la cuál era condenada y criticada por los demás, “el ocio era un pecado reflejo de lo malo”³ y de la miseria y de aquellos aspectos negativos de la vida del loco. Ahora se le da de comer y se le asigna un espacio, pero tiene que llevar una vida reglamentada por los médicos y su trabajo sin paga alguna que le acercará, poco a poco, a su posible curación.

LOS ANORMALES

² Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica I*. p. 75

³ Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica I*. p. 114

Estos locos medievales van a ceder poco a poco su identidad a otros seres que van a representar el cambio de la fuerza de la que hablaba Foucault, para el Siglo XVIII nos encontramos con una reasignación reflejo de su nueva situación y características designativas, siempre lo han sido pero ahora hay más elementos para su denominación, entre ellos, la naciente psiquiatría que toma la estafeta de aquellos casos y enfermedades en los que la medicina se da por vencida, los aspectos legales, y políticos de los llamados: Anormales, según Foucault ¿Quiénes son ellos? Lo nuevos seres que van a poblar y probar las llamadas tecnologías de castigo y de experimentación medica. De esta manera, lo monstruoso, lo incorregible y el masturbador serán las figuras a partir de las cuales se va a cuestionar y a poner a prueba tanto las instancias de poder como los campos del saber. La llamada tecnología de la anomalía: “una red singular de saber y poder que, en todo caso, reúne o invista las tres figuras según el mismo sistema de regularidades”⁴ Elementos que más allá del escándalo y la reacción de estupor y morbosidad, ante los actos espantosos de la muerte y el crimen violento realizado por estos seres “anormales”, que por su condición potencial para los actos inconcebibles representan un peligro latente para la sociedad; por ello hay que encerrarlos y evitar en la medida de lo posible la manifestación de semejantes manifestaciones. Así, dará inicio también la guerra, entre el instinto y las determinaciones biológicas, entre la acusación judicial y la explicación psiquiátrica y en el centro de tantas nuevas razones, de tantas justificaciones científicas para rechazar y evitar la anormalidad. Lo mismo sucederá, con la creación de nuevos mecanismos de poder y control de la medicina y la ciencia que conviertan a los familiares en vigías de esta normatividad vigilante y preventiva de la anormalidad humana. Razón por la que el cuerpo es vigilado y estandarizado desde la infancia por los padres en franca cooperación consciente o no de la regularización y administración de su cuerpo. Lo interesante de estos temas, es que podemos cuestionar ¿si verdaderamente los anormales están siempre dentro de un manicomio? (herencia contemporáneo de la *manía* griega) ¿Y si quienes

⁴ Foucault, Michel. *Los anormales*. p. 67

están fuera de sus muros son los individuos normales? Con toda la ironía y el sarcasmo que implica tal concepto, ¿no será que en la actualidad hay infiltraciones de uno y otro lado? ¿De locos que sin saberlo se siguen ocultando camuflajeados con el poder y el dinero o peor aún de poetas baratos que venden el “conocimiento” vulgar que sólo enajena a las masas, pero que desespera a quienes buscan la argumentación y las razones coherentes. A esos otros “locos” que no van gritando incoherencias o que gustan de llamar la atención con tonterías verbales o escritas, porque sus actos son el mejor medio para juzgar sus pensamientos y vida. A esos maniáticos que se rebelan ante tanta inconsistencia de la sociedad o la vida misma, a ellos y ellas todo mi respeto y consideración, ya que tienen el valor para manifestarse con, y a veces, a pesar de todo.

CONCLUSIONES

Creo, firmemente que la locura como otras cuestiones que se ignoran y por ello, se arrojan a la “oscuridad de lo irracional”, indebidamente ajena a la razón humana, sólo causan el desconcierto y el desprecio por cuestiones que son también parte de la naturaleza humana. Decimos esto porque el ser humano tiende hacia el bien o el mal, lo importante es no desconocer ninguna de las dos posibilidades, las cuales, a partir de su reflexión, análisis y aceptación van a permitir entender y comprender lo que realmente somos, saber sobre nuestros alcances y limitaciones. Que a fin de cuentas, son la dualidad negada de nuestra probable perfección. Porque si somos sinceros, culpamos muchas veces a nuestra ira, al odio, a la destructividad, a nuestra agresión, a nuestros bajos instintos, en fin, a “todo lo negativo de nuestro ser” de los problemas o los actos que traen consecuencias irreparables. Pero en vez de culparlos a ellos, deberíamos preocuparnos por saber más de sus causas y principios. Volver a la infancia para reencontrarnos con esos primeros miedos y temores, que hemos permitido metamorfosearse en nuestros propios monstruos; a los cuales, nos ha encadenado el temor por desenmascarar y enfrentar. Recordemos que éste fue el origen de la mitología. Sin embargo, aún en nuestros días, se sigue temiendo a esos seres agigantados por nuestra cobardía y culpa. Por esas razones les

tememos, por no aceptarlos. Ya que nos dejarnos enceguecer por la civilización educada y castrante que los ha encarcelado en nuestro interior para someternos a su dominio. Precisamente para olvidar lo que no puede olvidarse, el retornar al nexo indisoluble entre la naturaleza: el instinto y el ser humano. Lo terrible, es que en vez de enfrentarlo se incremento su poder; se busco entonces la brillantez de la explicación de la razón y lo único que se logro es desplazarlo a dónde nadie pudiera encontrarlo. De lo que si estoy convencida, es que la locura no es un oprobio del cuál debemos avergonzarnos, más bien, es un estado incomparable que nos acerca con nuestra propia divinidad y perfección, para el cual debemos prepararnos académica, moral y filosóficamente para poder apreciar a la “buena locura” y , me refiero a ese estado ajeno a la rutina y a la enajenación popular que permite manifestar con entera libertad, nuestro sentir y propósitos ante nosotros mismos y los demás. Que permite crear para soñar despierto y dejarse llevar por ella; que no destruye a nadie, pero que aportaría ideas nuevas, sin vicios ni conveniencias. Donde podamos solazarnos por nuestra perfección (la armonía del bien y el mal) y sentir la envidia de los miembros de la “normalidad”. ¿No lo creen así? Gracias

BIBLIOGRAFÍA

1. Bennet, Simon. Razón y locura en la antigua Grecia. Las raíces clásicas de la psiquiatría moderna. Trad. Felipe Criado Boado, Ed. Akal, España, 1987.
2. Foucault, Michel. Historia de la locura en la época clásica. Trad. Juan José Utrilla, Ed. FCE, México, 2006.
3. Foucault, Michel. Los anormales. Trad. Horacio Pons, Ed. FCE, México, 2006.
2. Franz G., Alexander y Sheldon T. Selesnick. Historia de la psiquiatría. Una evaluación del pensamiento psiquiátrico desde los tiempos prehistóricos hasta

nuestros días. Trad. S. Adroer Tasis-E. Sarret Grau, Ed. Espaxs, España, 1970.

3. Padel, Ruth. A quien los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica. Trad. Gladis Rosemberg, Ed. Sexto Piso, México, 2005.